

## **LA CIUDAD CAMBIA: Una mirada desde la Revista *Summa*, a Buenos Aires en los años sesenta**

**Arq. María Violeta Nuviala Antelo**

IAA Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

Directora: Rosa Aboy

E mail: violetanuviala@gmail.com

### **RESUMEN**

Este trabajo explora los modos en que ha sido descripta, pensada y materializada la ciudad de Buenos Aires, desde la mirada particular de *Summa, Revista de Arquitectura, Tecnología y Diseño*. Por un lado, poniendo especial atención a las relaciones que pueden trazarse entre el campo de los discursos y de los artefactos culturales —en este caso: la ciudad—; por otro, entendiendo que estos debates forman parte de la construcción de la modernidad arquitectónica y urbana, en la década del sesenta -1963-1970-, es decir, paradójicamente en llamada "crisis de la modernidad".

**Palabras clave:** modernidad, Ciudad, Buenos Aires, Revista *Summa*

### **ABSTRACT**

The aim of this work it's to explore the different ways in which the city of Buenos Aires has been described, thought and materialized, through the analysis of the particular perspective of *Summa* -Magazine of Architecture, Technology & Design-. In order to achieve this, we will map the several relationships within the fields of discourse and cultural artifacts -the city-. Considering these debates as part of the architectonic and urban modernity development paradoxically occurred during the "modernity Crisis" -1960's-.

**Key words:** modernity, City, Buenos Aires, *Summa* Magazine

## **“LA PÉRDIDA”: LA CIUDAD CAMBIA**

Generalmente cuando se quiere hacer referencia a lo nuevo, a aquello que propone una ruptura con lo establecido, a aquello que toma distancia del pasado, se suele decir que es moderno. Sin embargo, este término siempre haciendo referencia a lo mismo, -lo nuevo, el cambio, la ruptura- a lo largo del tiempo, se ha ido ligando a discursos, realidades y experiencias que se distancian entre sí. Esta noción que refiere al cambio y lo nuevo, es decir a aquello que no permanece, guarda una paradoja; al mismo tiempo que nombra lo que es sólo por un instante, refiere también a un momento pasado, a un pasado “paradójicamente moderno”. Esta primera paradoja “moderna” que juega entre lo mismo y lo diferente, deja entrever la densidad histórica y teórica que ciertos términos acumulan a lo largo de su historia.

Lo moderno está ligado a la innovación y al cambio; pero todo cambio primero es una pérdida. Hay algo que se deja, y es ese algo perdido lo que da paso a lo nuevo. Estas cualidades de lo moderno en tanto innovación, cambio y despojo se vinculan a uno de los fundamentos sobre los cuales la modernidad ha construido sus discursos: la idea de progreso. Entonces para poder ser verdaderamente moderno, para avanzar, para progresar hay que cambiar, hay que perder. En este sentido, en una primera instancia la modernidad ha querido perder “el pasado”, se ha querido desvincular de su historia y de la historia, para desde ahí, construirse. Y ha limitado, ha dejado fuera, ha perdido discursos, experiencias, ideas, es decir, palabras y cosas (Foucault, 2008), para definirse.

Por otro lado, los discursos críticos de la modernidad, así como los posteriores discursos de la posmodernidad han dado cuenta de todo aquello que la modernidad ha perdido en su devenir. Algunas de esas primeras críticas miran hacia atrás pensando que, como dice el proverbio popular, “todo pasado fue mejor”. Este mirar nostálgico al pasado, habla de todo aquello que fue perdido en término de tradiciones, costumbres, prácticas sociales, tipos de vínculos interpersonales, formas de habitar, entre tantas otras cosas. Pero también da cuenta de los cambios producidos en los espacios y lugares en que se daban esas prácticas, y principalmente en los cambios producidos en la ciudad.

En el marco de esta segunda mitad del siglo XX, se sitúan los años sesenta, en un espacio donde se entrelazan las ideas de la modernidad, la incertidumbre del tiempo presente, y diferentes visiones de futuro. La década del sesenta se dirime entre aquellos que la entendieron como símbolo de vanguardia, rebelión y revolución y aquellos que la vieron como la caída del modelo que devenía de conceptos de orden, ciencia y racionalidad, la llamada *crisis de la modernidad*. Así como también entre quienes la pensaron como un giro radical en las formas de ver el mundo y quienes la vieron como un proyecto inconcluso (Habermas, 1993) o más aún, fracasado.

En este contexto de intensas transformaciones sociales, políticas y culturales, la ciudad será escenario y a la vez productora de muchos de estos cambios. La década del sesenta, es un momento donde afloran reflexiones sobre la pérdida de escala de la ciudad, de la mano de los procesos de expansión y crecimiento desequilibrado de las ciudades; sobre las nuevas problemáticas urbanas vinculadas a los procesos de crecimiento demográfico; al lugar que ocupa la ciudad dentro del proceso de construcción de lo latinoamericano; así como, sobre nuevas teorías urbanas que empiezan a emerger, en un contexto aún signado por las ideas del Urbanismo Moderno, así como de sus críticas.

En el campo específico de la arquitectura y del pensamiento urbano, los años de la llamada “ortodoxia moderna” han pasado, pero su estela es aún pregnante; mientras que los futuros discursos de la posmodernidad están por dar a luz. Es en ese momento particular de la historia de las ideas sobre la ciudad donde se construyeron las interrogantes de este trabajo, entendiendo la relevancia de la palabra de *Summa Revista de Arquitectura, Tecnología y Diseño*, en tanto surge al interior de este proceso, en Buenos Aires en el año 1963 y se autorrepresenta como la publicación que asume la voz de una nueva arquitectura y del cambio.

El presente trabajo aborda esta idea de la pérdida, que se hace cambio y que intenta dar paso a lo nuevo. El objetivo de éste, es analizar los discursos y artefactos culturales —en este caso: la ciudad-, desde los cuales la revista *Summa* construye su mirada sobre la modernidad, en la Buenos Aires, entre los años 1963-1970. Poniendo especial atención en las relaciones que pueden trazarse entre estos discursos y estos artefactos, y a su vez, en cómo estos se relacionan con la construcción de la *modernidad arquitectónica* en nuestro país y en

el mundo. Al hablar de artefactos culturales nos referimos, tanto a aquellas ideas, proyectos y planes que fueron realizados en la ciudad, como aquellos que quedaron en una etapa previa o de formulación. Es decir, nos referimos tanto a lo pensado como a lo materializado. En tanto que al hablar de discursos nos referimos a esa: "...violencia que las palabras ejercen sobre las cosas..." (Foucault, 2008:53). En este sentido, este trabajo<sup>1</sup> apunta a explorar los modos en que ha sido descripta, pensada y materializada la ciudad de Buenos Aires, desde la mirada de la revista *Summa*<sup>2</sup>.

De aquí se desprende la hipótesis de este trabajo, que plantea la tensión existente entre la construcción discursiva de la ciudad, vinculada fuertemente a una idea de "cambio" y a un agotamiento de los preceptos del Urbanismo Moderno de los CIAM- y los proyectos e intervenciones que finalmente materializan la ciudad, que aún están vinculados estrechamente a este pensamiento y a accionar moderno. Este distanciamiento ubica a la ciudad de los sesenta, a la Buenos Aires de los sesenta en ese espacio intermedio, en esa crisis donde lo viejo pareciera morir, poniendo resistencia a que algo nuevo pueda nacer, en términos de A. Gramsci.

De aquí surgen las tres interrogantes que guían este trabajo y que se traducen en los tres apartados que se presentan a continuación. Por un lado, ¿Cuáles eran los discursos que circulaban en este período que parecía estar signado por la idea del "cambio"? Por otro, indagamos en ¿Cuáles eran los debates que se registraban entre los modelos urbanos que circulaban en el plano de las ideas, a escala local, y en interacción con la escala internacional? Y finalmente, ¿Cuáles eran estas ideas que prevalecían y que construían la ciudad, en términos materiales y que modificaban el paisaje urbano?

El primer apartado: 1. *Discursos de cambio: miradas críticas* aborda la idea de esta problemática "moderna", que puede registrarse en los modos de ver, pensar y hacer la ciudad en los sesenta. Esta idea del cambio, característica de la modernidad, y de los sesenta, a su vez se entrecruza con la vigencia de las ideas del Urbanismo Moderno, ligado al pensamiento de los CIAM, haciendo visibles las controversias que giran alrededor del pensamiento sobre la ciudad. Finalmente, este apartado analiza algunas miradas sobre el rol del arquitecto y del urbanista respecto de la teoría y la praxis urbana.

El segundo apartado, 2. *El debate sobre los modelos urbanos: ¿del Plan a los Sistemas?* analiza los debates en torno a las nociones de *Plan*, *Planificación*, *Estructuras* y *Sistemas* que dan cuenta de los discursos de mayor circulación a la hora de pensar la ciudad, y a la vez sitúa estos debates en el marco internacional. Finalmente, el tercer apartado, 3. *Cambios en el tejido y el paisaje urbanos*, es un recorrido por diversos casos de aplicación de algunas de estas ideas en la ciudad de Buenos Aires, donde pueden verse estas controversias sobre las que se fue construyendo la ciudad. Entendiendo esta tensión entre las ideas modernas y las nuevas ideas –que paradójicamente se distancian de las modernas-, pero que aún no parecen encontrar un espacio para su materialización. Finalmente *Algunas consideraciones finales*, recoge ciertas reflexiones en relación a la mirada de *Summa*, sobre la ciudad y sobre Buenos Aires, en los años sesenta.

## 1. DISCURSOS DE CAMBIO: MIRADAS CRÍTICAS

*"Escenarios reales, vivientes. Mundos individuales y socializados. Historia materializada; envases sobrepuestos de nostalgias y presiones. Creaciones espontáneas: lecciones para los expertos que diseñan ab ovo ámbitos inéditos, demasiado rígidos, excesivamente "perfectos". Imágenes de la ciudad, proyecciones presentes de comunidades ansiosas de futuro"*

J.A.L.P.

(Le Pera, S#1,1963:14)

---

<sup>1</sup> Este trabajo se desarrolla en el marco de la Tesis de Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y del Urbanismo (MAHCADU), FADU, UBA: *"Discursos de la modernidad. Ideas de arquitectura, ciudad y vivienda, Buenos Aires 1963-1970, una mirada desde la Revista Summa"*.

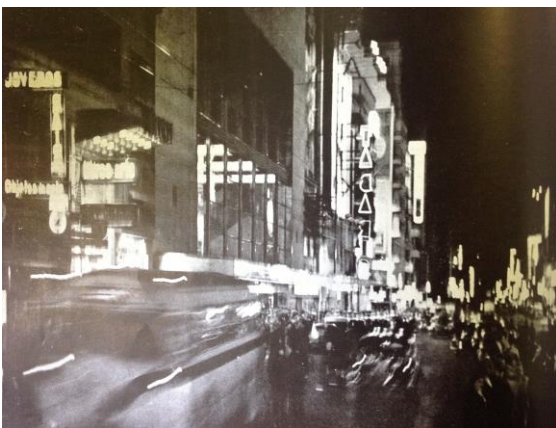
*La vinculación con los discursos intelectuales, políticos y culturales.* Y se inscribe dentro del proyecto de Investigación Ubacyt: *Historia de la vivienda, la ciudad y el espacio social en Buenos Aires, 1960- 1980*, ambos, bajo la dirección de la Dra. Arq. Rosa Aboy.

<sup>2</sup>*Summa*, es una revista argentina especializada de Arquitectura, Tecnología y Diseño, que nace en el año 1963, a cargo de su director, el Arq. Carlos Méndez Mosquera, que emerge como alternativa dentro de un panorama hegemonizado por las dos publicaciones especializadas de larga data, las revistas *Nuestra Arquitectura* y *Revista de Arquitectura* (órgano oficial de la Sociedad Central de Arquitectos).

La cita con la que abre este apartado refiere a las primeras palabras de *Summa*. Este extracto de la primera nota de la publicación, a cargo de su Director Ejecutivo José A. Le Pera instala una primera discusión que describe a la ciudad en constante cambio. Este fragmento de “*Imágenes de la ciudad*” (Le Pera, S#1, 1963:14) tiene una intención: mostrar lo dinámico, lo inestable, lo complejo, lo real de la ciudad de los sesenta. A la vez que esboza algunas de las problemáticas urbanas que irán apareciendo a lo largo de las siguientes ediciones, abriendo reflexiones en torno a: los encuentros entre mundos privados y mundos públicos; a la definición de la ciudad como historia materializada; así como, a las tensiones entre la nostalgia de las ideas pasadas, que paradójicamente son las “*modernas*”, y las presiones de los cambios que miran hacia el futuro.

Y principalmente pone sobre el tablero esta idea de entender a la ciudad como organismo vivo, real, de crecimiento espontáneo. Invitando a revisar aquellas “lecciones para los expertos que diseñan **ab ovo** ámbitos inéditos, demasiado rígidos, excesivamente “perfectos”. Entonces, esta ciudad viva, cambiante, espontánea, real, superposición de experiencias y acumulación histórica viene a cuestionar a aquella otra ciudad funcionalista, zonificada, planificada, “rígida” y “perfecta” del Urbanismo Moderno.

Las imágenes de Picadilly Circus en Londres o de la Av. Corrientes en Buenos Aires hablan de estas ciudades de historias superpuestas. Ciudades que se hacen a sí mismas a través de superposiciones, contradicciones y ansias de modernidad. La imagen de Av. Corrientes construye una Buenos Aires en movimiento, cambiante, donde la ciudad pareciera despertar bajo la luz de la noche. Esta ciudad viva, real, impermanente habla de otra modernidad, no rígida, no estática, no “perfecta”. Y aquí comienzan entonces las interrogantes. ¿Qué quiere decir *Summa* al poner esta primera imagen de Buenos Aires? ¿Cuáles son los discursos desde los que construye su mirada sobre la ciudad, sobre Buenos Aires y sobre la modernidad?



Imágenes de la ciudad de Buenos Aires, y Picadilly Circus en Londres, respectivamente  
(*Summa* N#1, 1963)

### 1.1 La muerte de la edad heroica, ¿la vigencia de sus discursos?

Seis meses después, en la segunda edición de *Summa*, S#2 –Octubre de 1963–, el Arq. Justo Solsona abre su artículo “*Arquitectura: año 1963*” diciendo: “La edad heroica de la arquitectura moderna ha pasado, los maestros han dejado su enseñanza y su obra. Conocemos su enseñanza y de alguna manera hemos agotado sus fuentes; las premisas humanísticas de Le Corbusier y el funcionalismo orgánico de Wright, no sirven hoy de la misma manera que sirvieron ayer (...) ¿Entonces, qué hacer? (Solsona, S#2, 1963:83)

Ante esta interrogante continúa su exposición aclarando que el camino no debería ser mirar hacia el pasado, o seguir las sendas que entienden a la arquitectura en tanto símbolo, ya que ello solo llevaría hacia una carrera “formalista”. A lo cual agrega que el planteo estético debiera derivar de las pautas funcionales sobre las que se asientan las premisas de trabajo, en tanto las experiencias formales ocuparían un lugar secundario. Estas ideas, sin desprenderse del discurso funcionalista comienzan a posicionar a la arquitectura y a la ciudad en un lugar incierto e inestable. Esa misma inestabilidad que empezó a leerse desde el seno de los CIAM, cuando la joven generación de arquitectos comenzó a interpelar los discursos de la “Arquitectura y de la Ciudad Modernas” promulgada por los maestros, y a mostrar las fisuras del proyecto moderno. Hacia el final del artículo pronuncia entonces su respuesta a aquella pregunta que daba origen a su relato. Frente al interrogante: ¿Entonces, qué hacer?, entiende que existe “Una respuesta con un denominador común: la

actitud frente al problema clave del mundo contemporáneo, (es) el urbanismo” (Solsona, S#2, 1963:84) Pero no ya el urbanismo de la *Carta de Atenas*, sino el que se desprende del pensamiento de las propuestas de Louis Kahn, el Team X o de Kenzo Tange, entre otros.

Estas primeras ideas se dan en un espacio-tiempo que podríamos definir, al menos en una primera instancia, como transicional. Donde las críticas aun están mixturadas con proyectos y discursos que dan cuenta de la vigencia de ciertas ideas del Urbanismo Moderno. Es justamente en este momento particular de tensión entre el cambio y la resistencia a este, donde nos interesa interpelar a lo moderno, a la modernidad y a la *modernidad arquitectónica*. En el transcurrir de las siguientes páginas, seguirán apareciendo referencias a las ideas urbanas de la modernidad canónica, a la vez que las voces críticas sobre sus ideas.

En S#2 –Octubre de 1963- aparece en los *Comentarios bibliográficos* una invitación a la lectura del texto “*La Ciudad del Futuro*” de Le Corbusier, al cual se lo define como “Obra precursora del planeamiento urbano y rural moderno...” A la vez, que se lo valora por su vigencia: “Hoy, **La Ciudad del Futuro** es un importantísimo documento impregnado de ideas vigentes, pues si bien algunas de ellas ya han sido puestas en marcha, la mayor parte espera aún la comprensión de gobierno que, de no realizarse, provocará sin duda la exigencia de los pueblos”. Esta defensa a las ideas reeditadas de Le Corbusier, entiende que si bien el Planeamiento Urbano de esos días se esta redireccionando hacia “profundas tareas inter-disciplinarias, desde la psicología social hasta la administración pública...precisamente por ello debe ser reescuchada la voz de uno de los grandes maestros...” (A.C.R., S#2, 1963:139)

Pero también, ese reescuchar a los “maestros”, a la vez que habla de la vigencia de ciertas ideas “modernas”, refiere a que esas ideas en algún momento fueron perdidas. En medio de este debate sobre “el mundo en cambio” y de cómo abordar la escala urbana, se van abriendo nuevas interrogantes y nuevas controversias. Una de ellas apunta directamente a ¿quienes intervienen en la construcción de esta teoría y praxis urbana? Es decir, apuntan al rol del arquitecto, al creciente rol del urbanista y a la incumbencia de la Arquitectura como disciplina capaz de abordar los problemas de la ciudad, frente a un creciente interés de los enfoques multidisciplinarios.

En ese contexto, en S#6-7 – Diciembre de 1966- en uno de los artículos centrales del número, a cargo de Tomás Maldonado: “*La formación del diseñador en un mundo en cambio*”, quedan presentados gran parte de estos debates. El análisis de Maldonado, sobre la situación actual lo lleva directamente a pensar en cual debiera ser el rol del urbanista, del arquitecto y del diseñador industrial, en el marco de este “nuevo mundo en formación”: “Nuevas tareas en un nuevo mundo, en un mundo en pujante e incontenible transformación” (Maldonado, S#6-7, 1966:76) Esta reflexión se da en el marco de debate sobre la conformación de un recientemente llamado “Tercer Mundo” y del lugar que ocupaba nuestro país dentro de esa estructura político-económica-social más global. Y vuelve sobre esta otra disputa, en torno a la crisis de la modernidad como proyecto global y a la crisis de las ideas del pensamiento moderno sobre la ciudad. Maldonado dice: “Hemos quedado absortos ante nuestras propias desilusiones, humillados ante la comprobación de la imperfectibilidad del mundo. Muchas de las ideas que habíamos heredado de precursores del movimiento moderno de arquitectura y diseño industrial, se han demostrado en los últimos años de difícil o imposible aplicación.” (Maldonado, S#6-7, 1966:76)

El pensamiento de Maldonado se daba en un contexto donde muchos de los pensadores sobre la ciudad, o al menos los más divulgados a nivel internacional, estaban direccionando su pensamiento hacia estas ciudades utópicas, nómadas, móviles vinculadas estrechamente a los avances tecnológicos. Tales podrían ser los casos de las ciudades móviles de los Archigram, la ciudad en el aire de Yona Friedman, o los proyectos de los Metabolistas japoneses, por nombrar solo algunos ejemplos. Esta disputa entre el crecimiento de la ciudad desde la planificación o desde la espontaneidad, atravesaba todo el período, y mostraba que aún frente a las limitaciones de los modelos urbanos basados en la *Carta de Atenas*, estos pregnaban buena parte de los discursos.

Frente a esta apertura de caminos y a la incertidumbre del mundo en cambio se abren nuevos debates sobre los modelos urbanos desde los cuales se piensa la ciudad. Estos debates giran en torno a nociones tales como el *Plan*, la *Planificación*, la *Ciencia del entorno humano*, los *Sistemas* y las *Estructuras*, en tanto modelos posibles para abordar la problemática urbana. Y *Summa* se hará eco de estas tensiones, a lo largo de sus

páginas, vinculándolas estrechamente a otro de los grandes temas en boga: el crecimiento desequilibrado de las ciudades, así como las relaciones de éste con la llamada “explosión demográfica”, en el marco de la construcción de lo Regional y de lo Latinoamericano.

## **2. EL DEBATE DE LOS MODELOS URBANOS: ¿DEL PLAN A LOS SISTEMAS?**

El tiempo que transcurre durante los últimos años de la década del cincuenta y la década del sesenta deja ver en materia de pensamiento urbano, las contradicciones propias de cualquier período de cambio. En el contexto internacional, mientras que las ideas de la planificación heredera de los CIAM y de la *Carta de Atenas* (1933) eran revisadas y criticadas, en Latinoamérica, aun encontraba lugar para su desarrollo. El caso más emblemático, sin duda, fue la construcción de la ciudad de Brasilia (1956-1960), nueva capital del Brasil, diseñada por el Arq. Lucio Costa y con la participación activa del Arq. Oscar Niemeyer –sobre todo en lo referido a la escala arquitectónica-, dentro del Plan de metas de Juscelino Kubitschek.

Por su parte, Buenos Aires inmersa en las ideas de la modernidad, y como sostiene Liernur, en un momento de aceptación general de los preceptos de la “Arquitectura Moderna”, empieza una compleja apertura hacia nuevas ideas. En las décadas inmediatamente anteriores, la noción de Plan, había sido quien regía el campo de los discursos sobre la ciudad. Sin embargo, los años sesenta trajeron consigo nuevas corrientes de pensamiento –desde dentro y desde fuera del continente Sudamericano-, muchas de las cuales ya circulaban a nivel internacional, y que mostraban las limitaciones del discurso moderno. Este apartado pone en el centro de su atención, esos debates, entre las ideas “modernas” vigentes, de la mano de la Planificación y el concepto de Plan, y las nuevas teorías y modelos urbanos que intentan dar respuesta a este nuevo mundo.

### **2.1 Entre el Plan y los Sistemas**

En S#1 –Abril de 1963- se publica una nota presentando algunos de los objetivos del “*Concurso Nacional de Ideas para el plan urbanístico particularizado de la Zona Centro de la Ciudad de Buenos Aires*”, organizado por la *Sociedad Central de Arquitectos* y patrocinado por la *Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos*. Los objetivos centrales de este concurso, transcritos en las páginas de *Summa* proponían: “...encontrar soluciones que faciliten la transformación racional y progresiva del tejido urbano de ese sector, así como el ordenamiento de las circulaciones peatonales, de vehículos en general, transporte colectivo y estacionamiento. La solución a estudiar comprenderá un enfoque integral urbanístico que cubra la “zona centro”...”(S/N, S#1, 1963:80)

Más allá de las cuestiones prácticas que proponía el concurso aparecen varias ideas que vuelven sobre aquellos discursos de la ciudad moderna. Por un lado, la referencia a la necesidad de encontrar soluciones que lleven a una transformación “racional” del tejido; por otro, pone énfasis en las nociones de “orden” del sistema circulatorio, marcando una clara delimitación entre los sistemas peatonales, de los vehiculares. Y por último hacía referencia a la necesidad de que estas ideas se vieran traducidas en un plan urbanístico “integral”, entendido como aquel instrumento capaz de pensar, prever y planificar la ciudad desde el papel. Orden, Plan y Razón eran tres de los estandartes que Le Corbusier había propuesto algunas décadas antes, en su texto *Hacia una arquitectura* (1923), y que luego formarían parte del manifiesto proclamado por la *Carta de Atenas*, sobre la ciudad moderna. Es decir, existía todavía aquí, una clara referencia estas ideas de la ciudad funcionalista, que se alinean con los discursos de la ciudad moderna Le Corbusier.

Tanto el diagnóstico como las propuestas del Plan, dejan a la luz este espacio de tensión entre ideas pasadas e ideas futuras, en el cual se están construyendo las reflexiones en torno a cómo operar sobre la ciudad. Estas tensiones y controversias son a nuestro entender, los espacios desde donde muchas veces se construyen las ideas. Espacios que fluctúan entre cambios y resistencias, y dejan al desnudo los procesos de transición que sufren los discursos propios de cualquier campo disciplinar. Pero una transición, no entendida como el simple pasaje de un estado a otro, sino una transición conflictiva, en constaste disputa. Una transición que se acerca a esa construcción del objeto histórico del cual habla Tafuri (1970), entendido siempre como producto de una crisis.

En 1968, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires invita al arquitecto Georges Candilis dentro de un programa de conferencias. En este marco, la revista *Summa* realiza una breve entrevista al arquitecto, que publica en la S#12 –Julio de 1968-. En ella aborda ciertas problemáticas vinculadas a “las grandes

ciudades” contemporáneas, entendiéndolas dentro de un proceso de evolución histórica. Candilis habla de este proceso por el cual las grandes “metrópolis” de la historia atraviesan períodos de esplendor, algunas se enferman, otras agonizan y otras simplemente mueren. Y haciendo referencia a las ciudades de esos años entiende que para poder “curar esa enfermedad” sería necesario primero, aceptar el estado de “crisis” en el cual estas se encuentran.

Estas palabras hacen referencia a varias cuestiones. Por un lado, vuelven sobre la noción de la crisis de las ideas y de los discursos de la sociedad moderna. Y por otro lado, vincula esta idea de “crisis” con la crisis de las ideas del Urbanismo Moderno, en tanto este modelo ya no sería capaz de entender la complejidad del nuevo mundo. En este sentido, hace una expresa crítica a la idea de Plan vigente hasta entonces, como modo de abordar y pensar la ciudad, y abre el juego hacia posibles nuevos modelos: “Hacer grandes planes, ya sea para París, Londres o Buenos Aires, es un método falso e igualmente superado. (...) Una ciudad cambia continuamente. Lo que hay que hallar es un sistema, una organización tan viviente como la ciudad misma, que permita cambios en las diferentes escalas de tiempo: inmediato, mediano y largo plazo.” (Candilis, S#12, 1968:18).

Por último hace referencia a la dificultad y el peligro que significa intentar implantar planes que fueron pensados para un lugar determinado, en un nuevo contexto. Y expone que la única manera de poder dar respuesta a los problemas de una ciudad es entendiendo que estas deben surgir de sus propias necesidades. Esta reflexión abre dos nuevos debates, que son luego retomados en las páginas de *Summa*. Por un lado, la necesidad de pensar la arquitectura y el urbanismo desde las necesidades y particularidades de cada lugar y de cada tiempo histórico. Por otro, abre un espacio de discusión sobre otra teoría que sobrevuela a la disciplina y que se viene desarrollando en otros ámbitos del conocimiento. Nos referimos a la *Teoría de los Sistemas*, que para esos años comienza a instalarse como un modo de entender objetos teóricos y prácticos, en función de las complejidades y las relaciones que le dan forma. Estas ideas comienzan a permear al pensamiento arquitectónico y al pensamiento sobre la ciudad.

La *Teoría de los Sistemas* es un marco conceptual que parte de las relaciones entre el todo y las partes. Estas relaciones no son estáticas, sino que van mutando a la vez que transforman al sistema. Así, este juego de relaciones cambiantes, pareciera acercarse más a aquella ciudad viviente, dinámica, espontánea de la que hablaba Le Pera, y pareciera alejarse de aquella otra ciudad planificada, estática, supuestamente previsible de los grandes planes. Esta tensión entre modelos, -Plan y Sistemas- entre modos de entender la ciudad, es una de las características del período. Una vez más, podríamos decir que nos encontramos en esos espacios intermedios, que se generan entre diferentes superficies de aparición (Foucault, 2005). Donde conviven, en disputa, modelos pasados, paradójicamente “modernos”, con nuevos modelos que surgen a la luz de los cambios que se están gestando.

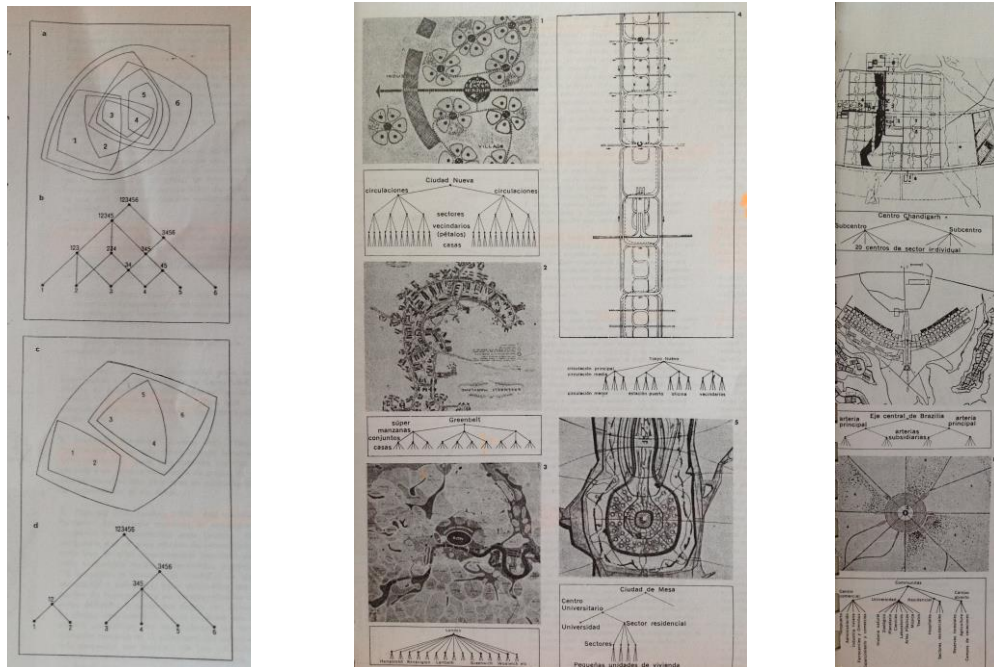
Tanto las ideas de los Sistemas como de las Estructuras aplicadas al diseño de la ciudad, también van a estar ligadas a otros dos conceptos, que para esos años circularán cada vez con mayor frecuencia. Nos referimos a las nociones de *Trama* y *Pattern*, que hallarán en el campo de la arquitectura y del urbanismo, un espacio de reflexión y exploración, de nuevas ideas y nuevas morfologías. Particularmente, estos conceptos encontrarán en la obra teórica y proyectual de Christopher Alexander, a uno de sus máximos promotores dentro del campo arquitectónico-urbano. En S#6-7 – Diciembre de 1966- aparece un artículo, titulado: “*Una ciudad no es un árbol*”, que años después se transformará en un referente sobre el pensamiento sistémico referido a la ciudad. Este texto comienza diciendo: “El árbol de mi título no es un árbol con hojas. Es el nombre de una estructura abstracta. Voy a contrastarla con otra estructura más compleja y abstracta, llamada semi-trama. La ciudad es una semi-trama, pero no es un árbol.” (Alexander, S#6-7, 1966:87)

La hipótesis de Alexander parte de una primera distinción, entre lo que define como “*Ciudades naturales*”, entendidas como aquellas que se han desarrollado más o menos espontáneamente a lo largo de un extenso período de tiempo; de aquellas que define como: “*Ciudades artificiales*”. Estas últimas, son para Alexander, aquellas que “han sido deliberadamente creadas, en todo o en parte, por diseñadores y planificadores”, y nombra como ejemplos, a las ciudades de Levittown, Chandigarh y las Nuevas Ciudades Británicas. (Alexander, S#6-7, 1966:87)



Esta definición de las *Ciudades artificiales* encierra en una primera instancia, en palabras del autor, más que una clasificación. Es una crítica directa a la ciudad moderna; a lo insatisfactorio de la vida que generan estas ciudades ex novo; a la pérdida de escala de los espacios públicos y a la aburrida monotonía con que estos se configuran. En suma, dice el autor que la irrupción de estas ciudades modernas lleva al público a verlas “como un aspecto triste e inevitable del hecho de que el mundo se está yendo al diablo”. Y a creer que: “...el rechazo creciente de la ciudad moderna expresa con fuerza el deseo de algo real, aunque por el momento no podamos definir exactamente en qué consiste ese algo”. (Alexander, S#6-7, 1966:87)

Es a partir de este pensamiento complejo, que Alexander traza uno de los puntos centrales de su reflexión sobre la ciudad: “Debe destacarse –a menos que la mente ordenada se horrorice ante cualquier cosa que no esté claramente articulada y categorizada en la forma del árbol- que las ideas de superposición, ambigüedad, multiplicidad de aspecto y semi-trama no son menos ordenadas que el rígido árbol, sino más aún. Representan una visión de la estructura más amplia, más fuerte, más sutil y más compleja” (Alexander, S#6-7, 1966:90) La semi-trama de Alexander habla de un nuevo tipo de orden, que se distancia de aquel que había prefigurado la ciudad zonificada. Un orden que quiere ser capaz de entender y operar sobre la ciudad real, viviente y espontánea. Es decir, las palabras de Alexander, hablan de un giro en el discurso sobre el pensamiento urbano, y sobre el valor que de algún modo pareciera querer recuperar la ciudad existente, por sobre la planificada.



**Diagramas e Imágenes sobre las ideas de “Árbol”, “Trama” y “Semi-trama” de Christopher Alexander**  
(Summa N#6-7, 1966)

Más allá de las posibilidades de aplicación concreta que tuvieran o no los planes de Alexander, lo que resulta sintomático, al acercarnos al final del período de estudio, es como se va haciendo cada vez más presente la necesidad de repensar la ciudad, desde nuevos horizontes teóricos. En este sentido, van surgiendo una serie de interrogantes vinculadas a: ¿Cómo pensar la ciudad, en un mundo en cambio?, a ¿Cuáles son las nuevas teorías que permitirían repensar las problemáticas urbanas vigentes? O a ¿Cómo llevar a la práctica estas ideas que empiezan a circular en torno a nociones como los Sistemas, las Estructuras, la Planificación Regional o la Planificación Integral? Es decir, aquellas primeras instancias de cierta incertidumbre y desconcierto sobre el rumbo que debería ir tomando la teoría y la praxis urbana, empiezan a dar paso a las proposiciones, aunque sea, aún en el plano teórico.

Buena parte de estas ideas, que surgen desde otros centros de producción e irradiación, asumen un lugar relevante en los debates locales. Y si bien, muchas de ellas no llegan a traducirse en ejemplos concretos de aplicación, donde aun prima la idea del Plan, -al menos en lo referente a la escala urbana-, si generan espacios de reflexión en los ámbitos académicos, profesionales y de difusión, de los cuales *Summa* se hace portavoz. Y



al igual que en otros campos del conocimiento, las divergencias y las tensiones entre los planos teóricos y los de la realidad, empiezan, hacia el final de la década a mostrar cada vez más fricciones.

De este modo, en el marco de estos debates empiezan a circular otras ideas, otros discursos que intentan mirar con nuevos ojos la dimensión urbana, prestando especial atención sobre la realidad social, económica y política de Latinoamérica. Así estos discursos se traducen en búsquedas que puedan dar respuesta a temas tales como la expansión de las ciudades y su crecimiento desequilibrado, la explosión demográfica, o la necesidad de trabajar en políticas urbanísticas a escala regional y latinoamericana.

## 2.2 La necesidad de pensar la ciudad “real” y la escala “regional”

El reclamo de Jorge E. Hardoy en S#9 – Agosto de 1967- sobre la falta de políticas claras y futuras, pensadas en el largo plazo, en su texto “*Política urbanística y política del suelo urbano y suburbano en América Latina*”, dejaba a la vista algo que parecía empezar a generalizarse en los discursos de la región. Existían en América Latina, una serie de problemáticas comunes, y el poder pensarlas a escala regional y real, parecía otorgarles una fuerza y visibilidad, que de otro modo sería más difícil de abordar. Por un lado, hablaba de las urbanizaciones regionalmente desequilibradas, en términos de empleos, de posibilidades, de infraestructuras, etc., reducidas principalmente a los centros urbanos; por otro, planteaba el debate por la expansión descontrolada de las ciudades, debido a la localización de nuevas industrias en las zonas periféricas, vinculadas a los procesos desarrollistas que se venían dando en varias ciudades de la región.

Estos procesos de crecimiento desequilibrado se acrecentaban debido a la precariedad de los servicios públicos, de los sistemas de transportes y al creciente déficit habitacional, entre otras cuestiones. Temas que parecían trazar líneas comunes entre muchos de los países, que para ese entonces se los definía como tercermundistas. Ante este estado, Hardoy entendía la necesidad de delinear: “...una política continental de urbanización que tenga en cuenta políticas nacionales. Para ello es fundamental determinar el rol de cada centro, establecer las precondiciones mínimas de infraestructura y recursos humanos que deben poseer y utilizar al máximo los recursos técnicos actuales” (Hardoy, S#9, 1967:27)

Estos planes urbanísticos regionales, deberían superar –para Hardoy- las instancias y aplicaciones parciales, permitiendo que las condiciones de potencialidad que representa la ciudad, tanto para la transformación política, social como económica de América Latina, no quedasen diluidas. Esta preocupación se hacía manifiesta, y empezaban a desplegarse diversos espacios de reflexión, desde distintos campos disciplinares, sobre la ciudad y la vivienda. Preocupaciones que por otro lado, estaban guiadas por ese intento de construir “lo latinoamericano”, desde diferentes disciplinas, y que estaba presente en buena parte de la sociedad sesentista.

En la Introducción del primer número de *Summa* S#1 –Abril de 1963-, Carlos Méndez Mosquera afirmaba: “**Summa** cree firmemente en la existencia de una Latinoamérica pensante y constructora, de una Latinoamérica que juega y jugará aún más un papel decisivo en la convivencia mundial” Además, EE.UU., Europa, África, Asia, deben saber que existe en Latinoamérica todo un grupo de técnicos que construyen un mundo futuro. Por eso pretendemos que **Summa** contenga material no sólo argentino sino de toda América Latina, para poder comunicarnos entre nosotros y para mostrar al resto del mundo la realidad Latinoamericana.”(Méndez Mosquera, S#1, 1963: Introducción)

Surgen entonces una serie de interrogantes vinculadas a poder trazar puentes entre el campo de las ideas y el campo de las materialidades. Nos preguntamos en primera instancia ¿Cuál era el rol que jugaba la ciudad dentro de estas tensiones y de estos debates? Y ¿Cómo eran las políticas sobre la ciudad, y particularmente las llevadas a cabo en Buenos Aires? Y entonces ¿De qué modos estos debates se veían traducidos –o no- en planes u operaciones concretas en la ciudad? Es decir, más allá de los debates que podían verse a través de los encuentros, los espacios académicos o los espacios de difusión, la pregunta que surge es ¿Cómo se construía la ciudad? ¿Cuáles eran las operaciones concretas que materializaban la ciudad? Y ¿Cómo era la relación que se daba entre estas teorías, estos debates sobre la ciudad, y las operaciones que la construían materialmente?

## 3. CAMBIOS EN EL TEJIDO Y EL PAISAJE URBANOS

En el año 1948 se crea la *Comisión de Estudio del Plan Regulador para la Ciudad de Buenos Aires*. Luego entre los años 1953 y 1956 se pone en funcionamiento la *Dirección de Urbanismo*, que posteriormente pasará a constituir la *Dirección del Plan Regulador*. (Gutiérrez, 1992) En 1958 esta Dirección tomará forma en la *Organización del Plan Regulador* en el ámbito de la *Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires*- Ordenanza N° 14.627-, y estará a cargo de la confección de un *Plan Director para la Ciudad de Buenos Aires y lineamientos generales para el Área Metropolitana y su región*. El mismo se encontraba bajo la dirección de Eduardo Sarraih, y el equipo técnico estaba constituido por profesionales de distintas disciplinas, que trabajaban según áreas temáticas.

En el marco de este *Plan Regulador* se llevaban adelante, diferentes iniciativas que intentaban poner en práctica estos lineamientos generales. Algunas de estas operatorias quedaron en instancias de proyecto, mientras que otras llegaron a materializarse, aunque sea parcialmente. De cualquier manera, todas ellas daban cuenta de las ideas y de los debates que circulaban sobre como operar en la ciudad; a la vez que mostraban como estas ideas se concretaban en materializaciones que modificaban el perfil y el tejido urbano. Estas ideas, en su gran mayoría estaban bajo la influencia del pensamiento del Urbanismo Moderno, que siguiendo muchos de sus lineamiento -como el principio del “zoning”- pretendían generar un nuevo ordenamiento dentro de la ciudad y de su región adyacente. Novick entiende que los: “...fundamentos teórico-técnicos, explícitos en el estudio de “Uso del suelo y distribución de la población actual y futura de la Ciudad de Buenos Aires”, manifiestan las ideas urbanísticas de la década del cincuenta, que con criterio racionalista definían la ciudad y su futuro desarrollo mediante la técnica del *zoning* y de intervenciones inductivas” (Novick, 2004:78)

A lo largo del período que abarca esta investigación, puede verse la preocupación de *Summa* por las problemáticas concernientes a la construcción de la modernidad local, -en directa relación con otros centros productores-, como por lo referente al desarrollo de la ciudad y de Buenos Aires en particular. Muchos de los proyectos que se pensaban y desarrollaban para Buenos Aires eran presentados en las páginas de esta publicación especializada. Varias notas fueron dedicadas al Concurso para la zona céntrica de la ciudad, en menor cantidad le dedicaba algunas referencias al proyecto para la Remodelación del Barrio Sur (1956) diseñado por el Arq. Antonio Bonet. Así como también al *Plan Piloto: Lugano I y II*, y al Plan para una zona residencial del Barrio de Belgrano, del cual se realizó un detallado análisis. Por una cuestión de extensión de este trabajo, analizaremos brevemente el caso del Barrio Belgrano, en tanto ejemplo relevante dentro de las transformaciones que se estaban dando a escala urbana, en Buenos Aires, para esos años.

### 3.1 El fenómeno de las “torres”: el Barrio Belgrano

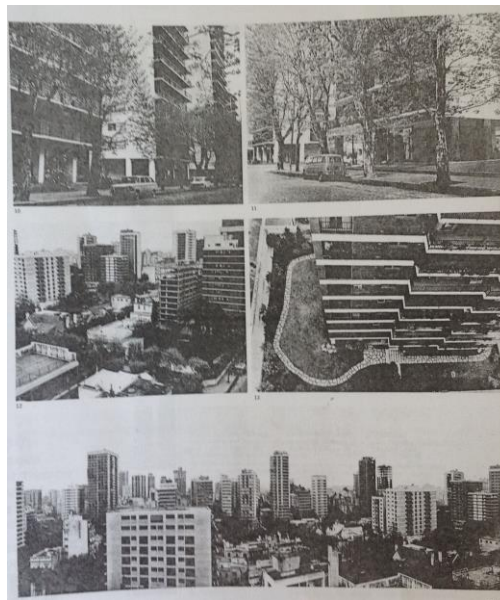
“Belgrano morfología de un cambio” –S#13 de Octubre 1968- del Arq. Boggio Videla es un artículo que anticipa una serie de notas, análisis y presentación de proyectos y obras construidas, que estarán dedicados a ir registrando los cambios producidos en el tejido de la ciudad, en el marco de este Plan Regulador. El crecimiento de edificios en propiedad horizontal, después de la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, sumado a la posibilidad de construir edificios “en torre”, a partir de los cambios efectuados en el Código de Edificación de la Municipalidad de Buenos Aires de 1957, comenzarán a cambiar, en ciertas zonas, el perfil de la ciudad.

Al respecto B. Videla, decía: “En efecto, el nuevo modo de construir fue configurando paulatinamente una modificación profunda de la trama edificada, particularmente detectable en determinados sectores de Buenos Aires”. (...) “...el ritmo de crecimiento edilicio en la zona no pierde su impulso...” (...) “Dicha situación implicará, lógicamente, un cambio radical dentro de la manzana y por consiguiente una variación esencial del paisaje urbano”. (Boggio Videla, S#13,1968:23)



**Imágenes del fenómeno de las “torres de vivienda”**  
(Summa N#13, 1968)

La aparición y definición de esta nueva tipología marcará no sólo una discusión en torno a las tipologías edilicias, sino también, y principalmente a los modelos de ciudad que esta irá proponiendo; así como también a los nuevos modos de habitar que se desprenderán del vivir “en altura”. En este sentido, entienden que la promulgación del reglamento para edificios en torre coincide con el momento de mayor auge de la construcción en altura en zonas como Belgrano, a consecuencia también de la paulatina regresión del modo de vida representado por las viejas residencias. Esta tipología era leída en estos momentos en términos positivos, no sólo por las características intrínsecas de la torre —iluminación, ventilación, visuales, equipamiento, espacios verdes comunes, etc.- sino también por la nueva situación urbana, que generaban: “...un tejido urbano menos abigarrado que las construcciones apoyadas entre medianeras.” “Hay más airé entre edificio y edificio, la perspectiva de la calle se diversifica (...) desaparecen los sombríos patios, paradójicamente llamados de aire y luz, la mayoría de los ambientes vitales abren al perímetro externo. (...) Las visuales a nivel peatonal se enriquecen...” (Boggio Videla, S#13, 1968:26)



**Plantas e imágenes del fenómeno de las “torres de vivienda”**  
(*Summa* N°13, 1968)

A su vez serán leídas como ejemplo acabado del fenómeno de movilidad social característico de la época, y como parte de un “proceso en franca evolución”. Resulta interesante ver en estas páginas, la reivindicación del modelo urbano que va definiendo esta tipología, producto del ámbito privado, y la proposición de trasladarlo a una iniciativa oficial, a través de un modelo de ciudad de supermanzanas, de por lo menos 200 x 200m. En este sentido, pueden leerse nuevamente las reminiscencias de propuestas y modelos anteriores, hablamos por ejemplo de las propuestas de Le Corbusier, y sus supermanzana, dentro de las teorías urbanas modernas: “Si estas hipótesis se verificasen plantearían una concreción efectiva, surgida por la natural gravitación de los hechos, de muchas de las clásicas imágenes teóricas propias del urbanismo CIAM, materializados empero, en función de una dinámica vital que las libera del rígido formalismo de las planificaciones basadas en dichos postulados”. (Boggio Videla, S#13,1968:30)

En tal sentido, el autor aclara que habría que entender este proceso dentro de la realidad contextual del momento y del lugar, ya que han sido ampliamente demostradas “las carencias de los grandes-ensembles como solución al problema urbano, cuanto la arbitrariedad de la segregación de funciones como recurso para ordenar la vida ciudadana”. Así, proponía entender este posible proceso de renovación “como demostración de que la actual esclerosis de nuestro organismo urbano puede encontrar una vía de solución en su propia capacidad de renovación, a poco que se la aliente y conduzca eficientemente”. (Boggio Videla, S#13,1968:30)

Finalmente volvía sobre una idea que sobreolaba el período, expresada por medio de diferentes voces que habían reflexionado a través de las páginas de *Summa*. Nos referimos a la necesidad de entender la ciudad como un organismo no rígido, no estático, cambiante, vivo, espontáneo. Recordemos aquel primer artículo, de Le Pera, desde el cual llamaba a concebir la ciudad como: “Escenarios reales, vivientes. Mundos individuales y socializados. Historia materializada; envases sobrepuestos de nostalgias y presiones. Creaciones espontáneas: lecciones para los expertos que diseñan **ab ovo** ámbitos inéditos, demasiado rígidos, excesivamente “perfectos” (Le Pera, S#1, 1963:14) Y entonces Boggio continuaba:“...si bien el eventual conjunto de bloques distribuidos en el espacio verde al que puede encaminarse la zona analizada no tendría la coherencia estilística ni la integridad de programación de los planes elaborados unitariamente, no adolecería en cambio de la rigidez y anonimato de los mismos. Sería más variado, más ágil y espontáneo, en definitiva, más vital.” (Boggio Videla, S#13,1968:30)

Este fenómeno de las “torres” iba adquiriendo características singulares dependiendo de su lugar de emplazamiento, pero principalmente en función del programa que albergaba. En tal sentido, un efecto diferente empezaba a dar forma a un nuevo paisaje urbano, en el centro de la ciudad, a través de la implantación de las torres de oficinas, sobre todo en la nueva zona de Catalinas Norte, destinada para ese uso. Es decir, la

situación de cierta continuidad y homogeneidad que generaba el conglomerado de torres en Belgrano, no era la misma que proponía el proyecto del Barrio Sur, o de la problemática particular que se estaba dando en el centro de la ciudad, a través de la proliferación de estas “torres de oficinas”. De cualquier manera, este ejemplo da cuenta de parte de los procesos de transformación que se estaban dando en la ciudad y que estaban influenciados por las ideas del Urbanismo Moderno, complejamente mixturadas con el surgimientos de nuevas ideas y modelos urbanos.

#### 4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Los discursos de cambio analizados en el primer apartado; las tensiones entre modelos urbanos, que van desde las ideas más rígidas de Plan, atravesando los discursos sobre las Estructuras y los Sistemas, hasta las reivindicaciones de la ciudad espontánea presentados en el segundo apartado; así como los desfases en relación a los proyectos que finalmente se materializaron en la ciudad, nos hacen volver a los tres interrogantes de inicio de este trabajo. En este punto, la ciudad se presenta como una interrelación de espacios, experiencias, actores y discursos en disputa, atravesada por múltiples controversias y negociaciones constantes. Relaciones que se construyen mutuamente, y así la ciudad se distancia de las ideas que la entienden como mero escenario, y se acerca a aquello que plantea Gorelik cuando entiende que: (...) al estudiar la ciudad, trabajamos sobre un universo de representaciones (técnicas, políticas, sociales, literarias, artísticas), que no sólo tematizan la ciudad, no sólo son producidas por la ciudad, sino que también la producen...” (Gorelik, 2011:3) Este carácter doblemente productivo de la ciudad es del que hemos estado hablando a través del análisis de las páginas de *Summa*.

En un contexto aún signado por las ideas de Plan que habían protagonizado la escena urbana, en los años inmediatamente anteriores, vinculadas a la idea de un Estado fuerte, comienzan a circular, en los años sesenta, nuevos discursos sobre la ciudad. Estos debates se vinculan en una primera instancia a los cambios más generales que se vienen produciendo desde la segunda posguerra. La llamada “*crisis de la modernidad*” habla de un mundo incierto, un mundo que busca nuevos sentidos y nuevos principios. Y la arquitectura no queda por fuera de este estado de crisis y cambio. Comienzan a registrarse procesos de revisión, sentimientos de incertidumbre y de cierto desconcierto sobre el lugar que deberá tomar la Arquitectura y el Urbanismo, en este nuevo escenario. Afloran entonces, debates sobre el lugar de la Argentina y de Buenos Aires dentro del escenario latinoamericano y mundial; sobre los nuevos puentes que empiezan a trazarse entre las expresiones culturales, artísticas, sociales y el ámbito político; y sobre cómo se posiciona la Arquitectura y el Urbanismo dentro de este nuevo horizonte, local, latinoamericano e internacional.

En una segunda instancia comienzan a circular los debates sobre los modos de entender y construir la ciudad; sobre los nuevos roles que deberán ocupar los profesionales encargados de pensar y gestionar la ciudad; sobre las fricciones que se dan entre los discursos que circulan a escala internacional y que se divulgan en nuestro país y las problemáticas - necesidades locales; así como sobre los desfases que se dan entre el plano de las ideas, de los discursos y la dimensión material de la ciudad.

Estos desfases refieren a un doble distanciamiento. Por un lado, entre los discursos aún vigentes de la ciudad moderna, basada en nociones de Plan-Orden-Razón-Función y los nuevos discursos que circulan y que entienden a la ciudad como un organismo vivo, complejo y de crecimiento espontáneo, vinculados a las ideas de las Estructuras y de los Sistemas. Este desfase deja ver todo un juego de tensiones entre modelos urbanos, de ideas que transitan en el campo del pensamiento urbano. Por otro, las tensiones que también pueden leerse entre los discursos que desatan estos nuevos debates, y entre aquellos que finalmente dan forma a la ciudad.

Entonces, la ciudad es una y es muchas. Buenos Aires es una y es muchas. La ciudad material, la ciudad simbólica, sus imaginarios, sus relatos, sus vivencias, sus rincones, sus personajes y sus discursos. La ciudad de los años sesenta, es particular, es conflictiva, es creativa y es incierta. Sumergida en un mundo en cambio, y en una Latinoamérica que anhela un cambio radical. Anhelo que se hace visible en muchas de las experiencias, de las imágenes y de los discursos sobre los cuales se construye y reconstruye la ciudad.

Sin duda, este es sólo un recorte dentro de la mirada de *Summa* sobre la ciudad y sobre Buenos Aires. *Summa* selecciona, registra, pondera, legitima ideas, discursos, proyectos, personajes, a la vez que visibiliza ciertos

debates por sobre otros. Y esta visibilización no es ingenua. *Summa* construye su propia perspectiva de la ciudad y de su arquitectura. Pero no de cualquier arquitectura. *Summa* tiene en el centro de sus preocupaciones “lo moderno”, “la modernidad” y la “modernidad arquitectónica”, ya sea para ponderarla, ya sea para revisarla y hasta a veces, de modo casi nostálgico para intentar salvarla del estado de crisis en el cual esta se encuentra. Y entonces, por último queremos volver sobre aquella pregunta de inicio, que nos permita seguir pensando: ¿Qué es lo moderno en los años sesenta?

## 5.BIBLIOGRAFIA

### FUENTE PRIMARIA

*SUMMA, Revista de Arquitectura, tecnología y diseño* N°1 (abril 1963) al N°21 (diciembre 1969).

### Obra completa:

BERMAN, M. (2010). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México: Siglo XXI.

BULLRICH, F. (1969). *Arquitectura Latinoamericana*. Buenos Aires: Sudamericana.

FOUCAULT, M. (2008). *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

- (2008): *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

- (2005): *La Arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

GAY, P. (2007). *Modernidad. La atracción de la herejía de Baudelaire a Beckett*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica SA.

GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

GIROLA, L.; OLVERA, M. (2007) *Modernidades: Narrativa, mitos e imaginarios*. México: Rubi Barcelona, Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.

GUTIERREZ, R. (1992). *Buenos Aires. Evolución histórica*. Buenos Aires: Escala.

HABERMAS, J. (2010). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz Ediciones.

LATOUR, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

LE CORBUSIER. (1998). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apostrofe.

LIERNUR, J. F. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

MELE, J. S. (2010). *Modernos y contemporáneos, ensayos breves, Arquitectura y arte*. Buenos Aires: Nobuko.

MONTANER, J. M. (1993). *Después del Movimiento Moderno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

ORTIZ, R. (2000). *Modernidad y Espacio. Benjamín en París*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

PUJOL, S. (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Buenos Aires: Emece Editores.

TAFURI, M. (1984). *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*. Barcelona: G. Gili.

TERAN, O. (1993). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

### Capítulos de libro:

HABERMAS, J. (1993). *Modernidad, un proyecto incompleto*. En CASULLO, Nicolás (Comp. y prologo). *El debate modernidad posmodernidad* (131-144). Buenos Aires: El cielo por asalto.

MALDONADO, T. (1993). *El Movimiento Moderno y la cuestión post*. En CASULLO, Nicolás (Comp. y prologo). *El debate modernidad posmodernidad* (259-265). Buenos Aires: El cielo por asalto.

WAISMAN, M. (1991). *Un proyecto de modernidad*. En *Modernidad y Postmodernidad en América Latina* (89-98). Bogotá: Escala.